

LIBRE  
Junio - 1984

Carlos Jáuregui

**"Nadie puede estar en contra de los gays. Si hasta en la Iglesia, el Ejército y la ultraderecha hay notorios homosexuales..."**

El presidente de la Comunidad Homosexual Argentina habla de todo: los gays de clase obrera, los prejuicios, el poder, las lesbianas, la fantasía de tener hijos y su ideología.

por Diana Bilmezis

**Q**ué bailoteaba en mi cerebro mientras me dirigía a esta entrevista? Toda clase de visiones de ojos maquillados, rostros lívidos y miradas llameantes. Casas estilo dragón, bocas violetas, músculos dorados, esos looks de las noches ardientes y tenebrosas de la ciudad imperial... Nueva York... donde reina hoy en día la efígie gay de Michael Jackson diseñada por fríos y crueles estiletes de acero. Más cercanos se me aparecían morenos coloridos y emplumados del Brasil, imágenes de riesgo y lujuria, "brillo de fraude y neón". Sumemos a esto una Babel construida con los Diálogos de Platón, entrevistas al brillante Gore Vidal, frases de amigos, recuerdos de toda índole.

Dijo Marshall McLuhan que la sociedad no es otra cosa que la prolongación del sistema nervioso central. Por eso, un reportaje que trata el tema de la homosexualidad se convierte en la descripción de una especie de ganglio social donde convergen, se anudan y desanudan los temas básicos de la sociedad moderna: libertad y represión, amor y riesgo, mitos y tabúes, errores y fracasos, educación y violencia, revelación y revolución.

Imágenes, palabras y letras de rock producían un violento reggae interior, cuando toqué el timbre del departamento de Carlos Jáuregui, el presidente de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina). De pronto, el fragor cesó. Dos pequeñas calcomanías en la puerta mostraban la imagen sonriente y bonachona del presidente Alfonsín. Por alguna razón, esto me devolvió a la realidad. Un joven rubio, con gafas, me recibió con sencillez. Jáuregui, 26 años, profesor de Historia, me invitó a entrar en un living austero, pequeño, sin complicaciones. El vicepresidente de la Comunidad, Alejandro Salazar, estuvo presente durante toda la entrevista. Hablamos hasta por los codos. Luego, sentados en un bar con el grabador en el medio, estábamos tan enfrascados en la charla que terminamos contagiando a un vecino de mesa: espontáneamente se sumó a la discusión, y nos habló de Sartre, Kant y demás. Hasta los mozos estaban allí, alrededor, sin perderse palabra. Argentina, 1984. Una minoría calculada en un millón y medio de personas pide la palabra.

## ¿Quiénes son, los dueños de la moral?

**LIBRE:** Carlos Jáuregui, ¿cómo evolucionó tu vida para llegar a presidir una entidad dedicada a la reivindicación de los homosexuales?

**CARLOS JAUREGUI:** Hubo una evolución personal que me llevó al momento de entender que las circunstancias están dadas, tanto en el medio como en mi propia vida, para asumir públicamente mi condición de homosexual. A partir de la apertura democrática se formó una coordinadora de grupos gay, que ya venía funcionando ais-

**La detención por averiguación de antecedentes sigue igual que en la época de la dictadura, y su objetivo especial son las personas con aspecto gay. Esto no puede continuar. Es anticonstitucional. Toda persona es inocente hasta que se pruebe lo contrario, ¿no es así?**

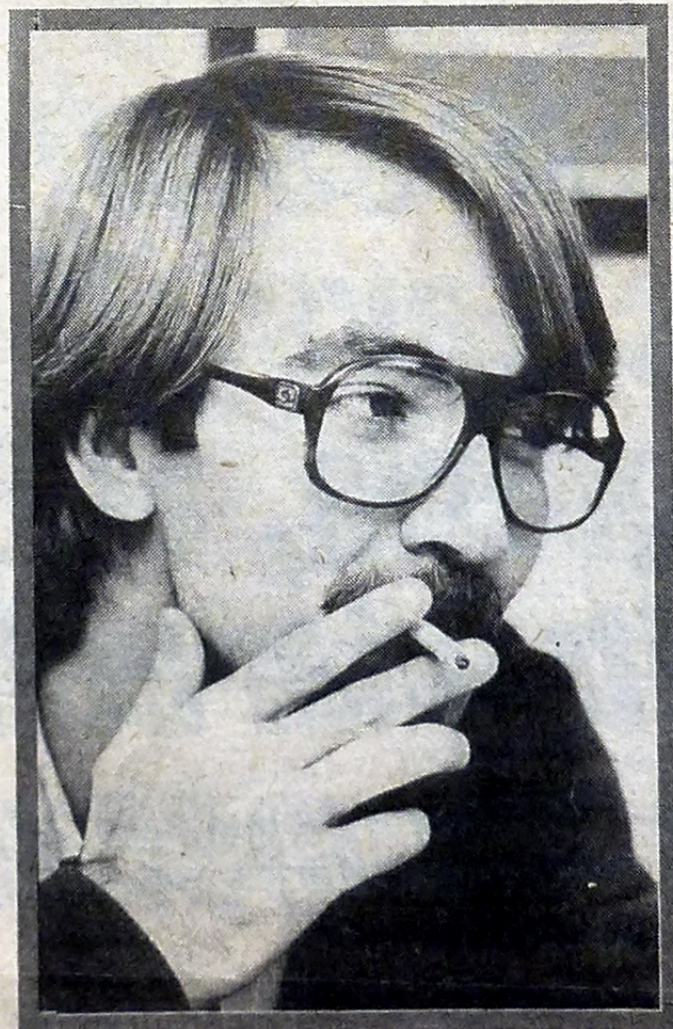
ladamente desde la época de la dictadura. En abril, esta coordinadora decidió entrar en una nueva etapa. Ahí se dicta un acta fundacional de la Comunidad, donde se plantean los objetivos básicos y los de emergencia... en función de la represión que, desgraciadamente, había resurgido, y avanzaba nuevamente, en forma de razias y detenciones.

**L.:** ¿No trajo alivio la democracia, en cuanto a este tipo de acciones policiales?

**C.J.:** No. La detención por averiguación de antecedentes continúa como en los años de la dictadura, y se centra especialmente en personas con aspecto gay, o que frecuentan zonas gay. La figura de la detención por averiguación es anticonstitucional. Toda persona es inocente hasta que se pruebe lo contrario. En cambio, acá se los priva de su libertad para identificarlos, sin que haya sospechas, testigos o pruebas de que hayan cometido algún delito.

**L.:** ¿Qué opinan los políticos? ¿Ustedes han establecido contactos con algunos de ellos?

**C.J.:** Sí, hemos hablado ya con distintos bloques en el Congreso, y la respuesta ha sido favorable. Aún no nos hemos acercado oficialmente a los dos bloques mayoritarios. Sí, en cambio, al Partido Intransigente... hay contactos con la Democracia Cristiana... con el reciente Partido Humanista...



**"La represión ha resurgido en forma de razias y detenciones ilegales."**

Y tenemos un plan de acción que incluye a las organizaciones internacionales de derechos humanos, a los demás partidos, a las figuras del gobierno, y al propio Presidente.

**L.:** Este modelo de organización, ¿tiene antecedentes?

**C.J.:** No, en cuanto a que esto es una organización civil. Los movimientos por los derechos de los homosexuales han sido siempre perseguidos, aquí y en todas partes. Acá se dio el caso concreto del FLH, el Frente de Liberación Homosexual...

**L.:** ¿Cuál fue el destino de esa organización?

**C.J.:** Se disolvió pronto... El FLH, en 1973, dio abiertamente su apoyo al justicialismo. Y fue muy bien recibido. Con posterioridad, todo el mundo se le dio vuelta. El 1° de mayo de 1974, los Montoneros respondían a los ataques que habían recibido por parte de la derecha peronista, con aquel famoso cantito... "No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros"... Bueno, los homosexuales dieron todo su apoyo, y les contestaron así... De cualquier manera, creo que fue un error. Nosotros, por la experiencia que dan hechos como ése, somos estatutariamente apartidarios. Además, porque estamos reuniendo gente que tiene su propia ideología. Venimos de una Argentina intolerante y no podemos compararnos con otros países que ya están maduros en el ejercicio del derecho. En esta Argentina nueva cada grupo marginado o con problemas tiene que empezar por exigir sus derechos. Para cambiar una cantidad de cosas como, por ejemplo, la moral dictada desde el Estado, y por la Iglesia.

**L.:** ¿Esto tampoco ha tenido variaciones desde la apertura democrática?

**C.J.:** No. Fijate que este acuerdo que está firmando el gobierno con los partidos políticos habla de la moral. De las características de la moral en la Argentina con respecto a la familia. ¿Es el Estado el que decide qué es moral? ¿O es el consenso de la opinión pública quien debe establecerlo? ¿Cuál es la "acostumbrada moral argentina"? Seguramente no aquella que nos llevó al genocidio durante estos años...

**L.:** Esto nos lleva a las declaraciones del ministro del Interior.

**C.J.:** Bueno, el doctor Tróccoli, en ese reportaje de la revista El Porteño, dice que los homosexuales lesionamos las reglas de juego de la sociedad argentina. Habría que preguntarle a cuáles reglas se refiere. Porque las que estaban vigentes nos llevaron a callar, a festejar el Mundial y olvidarnos de la muerte. La sociedad argentina vivió dominada y gobernada por el miedo.

Nosotros, los homosexuales, sabemos mucho del miedo. Nos ha sido impuesto desde nuestras propias casas, desde la educación, hasta la represión oficializada. El miedo a todo, a salir, a ir a boliches... el miedo a serlo.

**L.:** Ultimamente para los homosexuales hay otro miedo bastante más concreto: el miedo a que los maten, ¿no es verdad? Ya ha pasado varias veces. Conocen una persona, lo llevan a su casa y de pronto esa persona los desvalija y hasta los mata. Hay varias víctimas de esos casos.

**C.J.:** Sí, pero esas víctimas, más que del victimario, son víctimas del miedo. Del miedo a no poder denunciar, porque si vas a denunciar un robo, seguro te meten a vos adentro. Ser homosexual siempre es un agravante. Si te agredieron, te atacaron, te robaron... y bueno, sos homosexual: no podés esperar otra cosa. Entonces, de la veintena de asesinatos que se han cometido últimamente contra homosexuales, todos han dado pie a una campaña orquestada contra los homosexuales. Se habla de drogas, prostitución. Eso no es real. No es más ni menos real que entre los heterosexuales.

**L.:** Esta Comunidad Homosexual, ¿cómo se plantea el problema del dinero, o más concretamente, del poder? ¿Existe entre ustedes la fantasía de llegar a conformar un sistema económico entrelazado y fuerte, como por ejemplo, sucede entre los gays en ciudades como Los Angeles? ¿Cuál es el fin último de esta Comunidad?

**C.J.:** No, no. Nada de Gay Power. El dinero vendrá de las cuotas de los adherentes y servirá como instrumento, no como fin. El objetivo de nuestro movimiento es dejar de serlo. Cuando hayan desaparecido las causas que nos nuclean y nos podamos integrar a la sociedad de un modo pleno, el movimiento no tendrá razón de ser.

**L.:** ¿Dónde encuentran aliados y dónde no? O en otras palabras: ¿quiénes están a favor y quiénes en contra del movimiento?

**C.J.:** En contra, concretamente, no hay nadie. Ni siquiera la ultraderecha está en contra... porque al final, ¿qué es la ultraderecha? También hay gays en instituciones tales como el Ejército y la Iglesia. Los que demuestran que están a favor nuestro son las personas que están mejor definidas, sexual e ideológicamente. Los machistas, esos que tienen... "muñecos tensos" en su interior, son los que resisten de algún modo nuestra propuesta. Por otra parte, repartiendo nuestros volantes en la calle, llegué a una conclusión: el argentino del "no te metás" apoya al que sí se meté. La reacción de la gente es: bueno, muy bien, ustedes se están jugando, eso es válido.

## Chongos, mariquitas y bomberos

**L.:** Yendo hacia los márgenes sociales, aparecen personajes típicos de la jungla urbana que han sido tan mitificados como



**"Por nuestros estatutos, somos apartidarios y no participamos de convicciones religiosas. Cada uno de nosotros tiene su propia ideología."**

poco descriptos. Por eso es interesante que hablen los que saben. Por ejemplo, ¿qué es un chongo?

**C.J.:** Bueno, pues... es un vulgarismo que trata de identificar a un doblemente marginado... porque no se asume como homosexual. Es un no asumido.

**L.:** ¿La palabra tiene una connotación despectiva?

**C.J.:** Bueno, a veces sí. También se usa como ordinario. Pero no siempre se la usa peyorativamente... Hay gente que la dice con alegría... o que los menciona con ansia... Yo diría, desde el punto de vista personal, que se trata de un homosexual que no se asume, que dice: "Bueno, yo puedo, pero yo no soy ¿eh?... lo que pasa es que si ellos lo necesitan, yo puedo...", ¿entendés? La no asunción es total.

**L.:** ¿La palabra identifica una clase social?

**C.J.:** No. Dentro de ese perfil chongo, hay sujetos de todas clases. Tipos muy honestos, otros no tanto. Puede haber tipos con esa actitud que tengan un nivel cultural, o pertenezcan a un medio refinado.

**L.:** Cuando se dice gay u homosexual, parece que uno estuviera refiriéndose a un sujeto de la clase alta, con plata, con poder. ¿Cómo son los homosexuales de la clase obrera? ¿Están ustedes en contacto con ellos?

**C.J.:** Hay, por supuesto. Las manifestaciones externas de su homosexualidad

pueden llegar a ser muy distintas. Y además no tienen acceso a una vida de relación como la que nosotros hacemos. Nosotros no tenemos contactos con homosexuales obreros dentro de nuestro grupo, hasta el momento. Como tampoco los heterosexuales de distintas clases se mezclan. Es decir, yo, por mi medio laboral, no visito el sur, la zona industrial, o el oeste. Aisladamente, conozco algunos casos de gays que desarrollan tareas que no son las tradicionales entre los gays. Tareas de producción... obreros. Pero no hay un contacto directo entre clases en la comunidad gay. Hasta ahora.

**L.:** Me acuerdo ahora de una revista brasileña que vi hace unos años. Ney Matto Grosso, el célebre cantante gay declaraba: "Lo único que quiero es tener un hijo". ¿Cómo es, para vos, el conflicto que enfrentan los gays en relación con la falta de descendencia?

**C.J.:** Todo homosexual, en algún momento de su vida, se cuestiona el asunto de no perpetuarse a través de un hijo. Pero también uno se da cuenta de que no es la única manera de perpetuarse. Tenemos otras. De última, la cosa pasa por un temor a la vejez en soledad. Yo lucho por tener otras cosas que me compensen el hecho de no tener hijos. Mi tarea en la Comunidad, mi tarea profesional... y una relación de pareja.

**GG** Todavía se sigue con la idea de dictar la moral desde el Estado. El gobierno acaba de firmar un acuerdo con los partidos políticos, y hablan de la 'acostumbrada moral argentina'. ¿Es el Estado el que decide qué es moral y qué no? ¿Para que está la opinión pública entonces? **GG**



**"No tenemos homosexuales obreros en nuestra Comunidad, por el momento. Pero los hay. Sus manifestaciones externas son distintas, por supuesto."**

**L.:** Y dentro de la pareja, ¿se plantea el problema de no tener hijos? ¿Hay nostalgia, ganas, se siente esa carencia?

**C.J.:** Es una falta que se siente. Realmente, si no fuera porque se nos califica de la manera en que se nos califica, tendríamos que poder adoptar hijos, con la misma naturalidad con que puede hacerlo una pareja heterosexual. Porque, en definitiva, si el hijo tiene que recibir amor, creo que todos nosotros estamos en condiciones de darlo.

**L.:** La fantasía de tener hijos, ¿se da en pareja, o la siente cada uno internamente?

**C.J.:** Depende del tiempo que lleve esa pareja. A mí no se me ha dado en pareja. He tenido la fantasía de tener un hijo en forma individual. Pero mi pareja es relativamente nueva. En otros casos, con la pareja ya consolidada en el tiempo, viene la fantasía del hijo como una necesidad de dos: somos una unidad proyectada hacia otro ente. El hijo es una creación de dos. La adopción es otro tema. Se da. Hay casos concretos de parejas gay que han adoptado hijos. Pero lo que nosotros nos planteamos en pareja es llegar a la vejez juntos. No estar solos. Además, hay infinidad de chicos desamparados por la calle, donde uno puede proyectar el afecto. Hay mil maneras de canalizar la afectividad por la infancia. Eso es de cada uno.

**L.:** Observando las corrientes gay, da la impresión de que subsisten grupos o núcleos cerrados, verdaderos ghettos, ¿no?

**C.J.:** Efectivamente, hay grupos cerrados. Son consecuencia de la represión, de

la segregación social. Esos sectores coinciden en el hecho de tener una posición, una tarea profesional. Tienden a cerrarse para evitar habladurías, cuestionamientos laborales. Todo esto es patrimonio del miedo, y se da entre gente que piensa que tiene cosas que perder. Es muy distinto el peso del qué dirán en el Barrio Norte que en la clase obrera. El homosexual obrero no tiene el problema. Hay prejuicios en todas partes, pero el obrero tiene menos que perder.

**L.:** ¿Qué nos podés decir de los prejuicios de los gays hacia los heterosexuales? En algunos gays, sobre todo en lesbianas —las más acérrimas—, se nota una actitud parecida a la de algunos judíos, que llaman goy a los católicos, con una connotación peyorativa. Inclusive hay términos —¿"paquis"?— que se usan entre los gays para referirse a los heterosexuales...

**C.J.:** Yo pienso que ese prejuicio tiene que ver con la asunción que uno ha hecho de su homosexualidad. En la medida en que uno haya asumido pacíficamente su homosexualidad, es menos prejuicioso, y menos agresivo. Cuando vos describías a esas personas, decías que eran acérrimas. Suele pasar, sobre todo con algunas lesbianas, o con homosexuales que asumen una actitud muy femenina, muy agresiva. Sí, esos tienen prejuicios. Se fundamentan en una falta de afirmación de su propia homosexualidad. El mismo origen tiene la palabra goy. Los menos asumidos como judíos van a decir los goym, los otros. Los más asumidos van a hablar de la gente.

Van a esperar que la agresión les venga, si les viene, antes que agredir ellos.

## Chicas para el sábado a la noche

**L.:** El tema de los prejuicios se relaciona al de los núcleos cerrados. En los ghettos se alimentan los prejuicios, y éstos disminuyen cuando la gente se vuelca a vivir en sociedad...

**C.J.:** Claro, es un fenómeno sociológico que se enmarca en un montón de situaciones... Pero hay que diferenciar. Hay gente que tiene su núcleo cerrado pero tiene un afán por conectarse con la heterosexualidad... con la sociedad. Entonces ellos tienen sus reuniones subrepticias para hablar del tema de la homosexualidad, pero después cada uno de ellos se proyecta en la vida de sociedad. En general, usando a la mujer como una pantalla... Sus amigas, por ejemplo. Yo puedo ser muy gay, pero cada fin de semana voy a bailar con una amiga.

**L.:** En efecto, hay una clase de chico que dice: "Yo salgo con chicos gay". En general, pertenece a ese medio que danza los sábados a la noche. Es un mundo muy rico en detalles para observar e investigar. Vos me decís que no vas a bailar, vivís en pareja, pero algo habrás observado...

**C.J.:** Claro. Yo no salgo, pero observo. No es nuestro medio, pero no lo desconocemos para nada. Yo creo que hay un exceso de maternalidad en algunas mujeres, y un exceso de necesidad de protección en algunos hombres gays. Sienten un apoyo en la sobreprotección de las mujeres. Todo eso también está analizado en relaciones sexuales entre las mujeres y los hombres gays.

**L.:** Hablame de eso. Me parece un tema fascinante.

**C.J.:** No es mi tema. Lo sé de oído. Yo creo que hay una cantidad de mujeres que van a la relación sexual pretendiendo una menor agresividad por parte del hombre. El hombre, el macho, debe demostrar. Que es macho, que es seductor. El está convenciendo, y la mujer es la que tiene el sí. Obtenido el sí, en la misma relación sexual, tiene que seguir demostrando: necesita tener la erección, mantenerla, controlarse o no. A veces, el hombre no puede demostrar todo lo bien que querría, no puede ejercer bien su rol, y entonces recurre a la agresión, por problemas que tienen que ver con esta demostración de virilidad. Esto es una opinión personal: hay una cantidad de mujeres que querrían ingresar en la relación sexual en un mayor equilibrio, con menos agresividad. Y seguramente el hombre gay, en una relación con una mujer, va a tener mayor suavidad. Y ella va a canalizar su maternalidad, porque en general, la mayoría de las mujeres amigas de hombres gay son solteras, viudas, separadas, con conflictos de pareja o de sentimientos. Las mujeres casadas, en cambio, se refugian en su hogar.

**GG** Durante la época de la dictadura hubo homosexuales que perdieron sus funciones públicas. Ha pasado en la Cancillería. No sé si esos casos se han repetido en esta etapa democrática. Pero sí sabemos que en determinados organismos del Estado nos discriminan. **GG**

**EE** El doctor Tróccoli dice que lesionamos las reglas de juego de la sociedad argentina. Habría que preguntarle al señor ministro a cuáles reglas se refiere. ¿Acaso a las que nos llevaron a callar durante todos estos años, a festejar el Mundial y olvidarnos de la muerte? **JJ**

**L.:** Y son maternales con sus propios hijos, cabe suponer. Pero el sexo no es sólo el desplazamiento del instinto maternal. Es más, cunde entre las mujeres la novedad de que tal instinto se ha evaporado en el aire. Entonces, ¿qué más hay en la relación sexual entre la mujer y el hombre homosexual?

**C.J.:** Un amigo mío, que es muy malo con las mujeres, dice que en realidad, para ellas, no hay nada que las afirme tanto en su condición de seductoras, como el hecho de tener una relación con un homosexual. Si pueden con un homosexual, pueden con cualquiera.

**L.:** Esto nos lleva a otra idea que flota en el ambiente, y que se escucha en bocas de homos y héteros: ¿Todos nos estamos acercando a la bisexualidad?

**C.J.:** No sé... Hay ciertas libertades propias de este siglo que conducen a vencer algunos prejuicios en los heterosexuales, y decir: "Bueno, yo soy heterosexual, pero en determinado momento puedo sentir algo muy especial con otro hombre y tener una relación", o de última, estar abierto a la posibilidad. Las reglas han ido cambiando, y lo que siempre ha estado, ahora se puede decir. Pero los gays que conozco no son ni tienden a la bisexualidad. Yo tuve una experiencia sexual con una mujer, pero para mí eso no implica que sea bisexual.

**L.:** ¿Tampoco es una meta en la fantasía, la bisexualidad?

**C.J.:** No. Por supuesto que el estado bisexual es lo ideal. Es el *súmmum* de la afectividad, donde nadie pone las reglas y cada uno hace lo que quiere. Si fuera así, viviríamos en el siglo de la caricia y del no complejo. Pero la bisexualidad es más para heterosexuales. Un heterosexual puede ingresar en eso en la fantasía de la fiesta: dos parejas. Entonces, los dos hombres se tocan, encuentran que eso les da placer e ingresan desde allí en la bisexualidad. Es más difícil que un homosexual pueda llegar a todo eso en forma efectiva.

**L.:** ¿Y qué pasa entre hombres y mujeres homosexuales?

**C.J.:** No, ahí yo creo que la separación es total... un abismo... el Cañón del Colorado.

**L.:** ¿Podemos saber por qué?

**C.J.:** Bueno, porque... al menos la lesbiana que uno conoce, la que se deja ver, es muy agresiva. La otra está escondida todavía. Entonces, el hombre, homosexual o no, es siempre hombre. Cuando un hombre homosexual ve a una mujer, por más lesbiana que sea, puede sentir deseos de atraerla y seducirla, como un hombre. Yo puedo abrirla la puerta, por ejemplo, y es-

perar que pase. En cambio, ella se va a quedar parada esperando que pase yo. Yo me bajo y le abro la puerta del auto, pero ella no se da cuenta de que es ella quien tiene que bajar, ¿te das cuenta? Habría que tener la opinión femenina, para redondear la cuestión.

**L.:** Buenó, lo mejor que puede pasar es que estos conceptos induzcan a hablar a las mujeres homosexuales. Por el momento, parece imposible que concedan ni una palabra seria a la opinión pública. Sería bueno que alguna pusiera la cara, y hablara...

**C.J.:** Sí. Lo que es fundamental para nosotros es evitar que aquí pase lo que pasa en otros países: que las mujeres tienen sus propios movimientos y están separadas de los movimientos de los hombres.

**L.:** ¿Cómo se configura el perfil homosexual femenino? ¿Son todas tan agresivas?

**C.J.:** Mirá, la represión trae, en el hombre homosexual, la marica, y en la mujer homosexual, el bombero, como ellas mismas la llaman, o el cacho. Son los extremos, los estereotipos. Pero la homosexualidad no otorga caracteres especiales. Hay mujeres superfemeninas y hombres supermasculinos que son homosexuales. La inmensa mayoría de los homosexuales pasan desapercibidos para la sociedad. Por



**"No queremos Gay Power. Nuestros objetivos son transitorios."**

eso, instituciones que hablan en contra de la homosexualidad de una manera terrible, no se dan cuenta de que están llenas de ellos. Las Fuerzas Armadas, por ejemplo.

## Aquel tirano del que hablaba Sófocles

**L.:** ¿Qué es la homosexualidad? ¿Una forma de erotismo? ¿Algo más allá de eso?

**C.J.:** Es una afectividad, la afectividad sin límites. ¿Por qué una madre no puede estar con su hijo en una cama, mirándose? ¿Por qué tiene que haber Edipos y esas cosas que nos meten en la cabeza? Si por ahí ella tiene ganas de acariciarlo: eso es afectividad. ¿Acaso al marido no lo acaricia, para llegar después a otro tipo de relación sexual? Cada gesto que hacen es afectividad. Quizá, si tomáramos el sexo por el camino de la afectividad, acabaríamos con la palabra sexo.

**L.:** ¿Eso te parecería bien?

**C.J.:** Muy bien.

**L.:** ¿Cuál es tu definición del sexo? ¿Y del amor?

**C.J.:** Para mí no hay amor. Hay actos de amor. La afectividad es un amplio espectro que va desde el sexo hasta el otro extremo... Yo me enamoro de cómo una persona camina, de cómo me acaricia, me enamoro de cómo se sienta a escribir. Me enamoro del tic y me enamoro del defecto. Me enamoro del conjunto. Dentro de todo eso entra el sexo. Todo es afecto. Vos te podés enamorar de un reportaje que hagas, no sé... si te interesa la política, a Indira Gandhi. Y tu pareja se va a enamorar con vos de ese reportaje, y todo eso va a ser un acto afectivo, y no hubo sexo. O, en otro momento, se van a reunir para una actividad sexual y, en definitiva, el enamoramiento podrá venir de aquel reportaje a Indira Gandhi...

**L.:** Bueno, acá viene un punto clave, porque entre los homosexuales se da el otro extremo, lo que un amigo mío llama "los lobos hambrientos que rondan por la calle Santa Fe"...

**C.J.:** Bueno, pero eso no es exclusivo de los homosexuales. Es el juego de la seducción, que es igual en todos. Es imagen que tenemos los homosexuales de relaciones inestables, o de hoy con uno y mañana con otro, o todo este folklore de las enfermeçades rosa... ¿Qué diferencia hay con un heterosexual que va en su auto, se cruza con otro, y ambos terminan en la Panamericana, o donde sea?...

**L.:** Pero, en el caso de los homosexuales, ¿de dónde creés vos que les viene esa compulsión por rondar Santa Fe con los ojos brillantes?

**C.J.:** Yo creo que la compulsión nos viene a todos del mismo lado. Por otra parte, si hay lobos y hay calle Santa Fe, esto hay que asociarlo a la represión. Los heterosexuales tienen más canales. Los lobos tienen la calle Santa Fe. Bueno, bah, hay otras. Lo que pasa es que Santa Fe es una

institución.

**L.:** ¿Son más abiertos los hombres gays que las mujeres gays? Mi experiencia periodística así lo indica. Nunca he podido hablar con homosexuales mujeres. Llegaron a citarme en una casa y, al llegar yo, no estaban; se habían refugiado en casa de su mamá. ¿Por qué esto es así?

**C.J.:** Quizá los hombres tengan más elaborado el asunto, lo asuman más. En nuestro movimiento somos mayoritariamente hombres. El 95%. Además, fijate, queríamos poner una mujer en algún cargo importante y no hubo ninguna que lo aceptara. Problemas familiares, no sé... Lo cierto es que la mujer es más reprimida por la sociedad. Nadie va a pensar nada si dos mujeres viven juntas o salen juntas a hacer las compras. Pero a partir de que sea evidente la relación homosexual... va a ser como una mujer alcohólica. La mujer es madre, la mujer tiene que ser perfecta.

**L.:** Concluiríamos, entonces, en que la homosexualidad significa una transgresión mayor si uno es mujer.

**C.J.:** Claro. Fijate el caso de la prostituta y el gigoló. El gigoló es divertido, ¿no es cierto? El gigoló se divierte, en cambio la prostituta es un desastre.

**L.:** Pero aun cuando no se puede generalizar fácilmente, el caso es que la imagen que presenta la mujer homosexual, su relación con el cuerpo, lo que muestra desde lo visual, es bastante más deplorable que en el hombre gay, que en general son formales, visten bien, etc. ¿Me equivoco?

**C.J.:** Bueno, pero vos te referís a esas lesbianas extremas de las que hablábamos, porque la mayoría no se muestra, ni las conocemos, y pasan desapercibidas. Hay muchos casos de mujeres teóricamente heterosexuales que en un determinado momento se separan, o tienen una mala experiencia con un hombre, y entonces comienzan a tener una relación homosexual.

**L.:** Sí, estamos en el pleno furor de esa moda. Eso es casi una institución.

**C.J.:** Eso forma parte de la sociedad machista: el macho que me cagó. No hay otra manera de expresarlo. Entonces, se refugian... lejos.

**L.:** Y de toda esa cantidad de mujeres, que en general son conocidas, están en la cultura, el teatro, la televisión, ¿ninguna toma contacto con ustedes, con la Comunidad?

**C.J.:** No. Bueno, ellas tienen otro método de canalizar su sentido militante en pos de ciertas reivindicaciones, que es el movimiento feminista. No creo que sea exclusivo, ni digo que el feminismo se trate de una masonería de lesbianas... pero ciertamente esa militancia a través del feminismo está mucho más legitimada por la sociedad argentina. Nadie ve un trasfondo de homosexualidad cuando se habla del feminismo. A ellas les van a decir "feministas", a nosotros nos dicen "putos de mierda".

**L.:** Pero entonces, ¿hay o no gente en contra de ustedes?

**C.J.:** No hay gente en contra. Hay gente mal informada. Dentro y fuera de la Comu-

**GG** Todo homosexual se cuestiona el hecho de no tener hijos en algún momento de su vida. Todos tenemos temor a la vejez en soledad. Yo lucho por tener otras cosas, como por ejemplo, mi tarea en la Comunidad Homosexual, y una profesión... además de una pareja. **GG**

nidad. Hay muchos homosexuales que creen que no son normales, que viven con culpa y miedo. A ellos hay que informarlos, esclarecerlos. Al ministro Tróccoli, también.

## Gaffes ministeriales y otras anécdotas

**L.:** ¿Qué repercusiones tuvo lo del ministro?

**C.J.:** Mirá, acá estamos todos muy sensibilizados con la autoridad porque sí. La letra con sangre entra, y después de la dictadura, todos estamos revalorizando la libertad y el derecho al disenso. Si el ministro dice: "La homosexualidad es una enfermedad", ¿se informó antes? ¿Conversó con algún médico? ¿Tiene capacidad intelectual suficiente como para poder expresar esa afirmación? La respuesta quedó clara en la reacción de los medios. Todos acudieron inmediatamente a gente experta, que pudiera dar una opinión... buena o mala en función de nuestros objetivos, eso no importa. Pero no fueron de nuevo a Tróccoli, como hubieran hecho a lo mejor antes, a seguir conversando del tema con él. No: fueron a los médicos, lo vieron a Rascovsky...

**L.:** ¿Y cuál fue la sentencia del doctor Rascovsky?

**C.J.:** Él... tiene una posición muy cruel: el

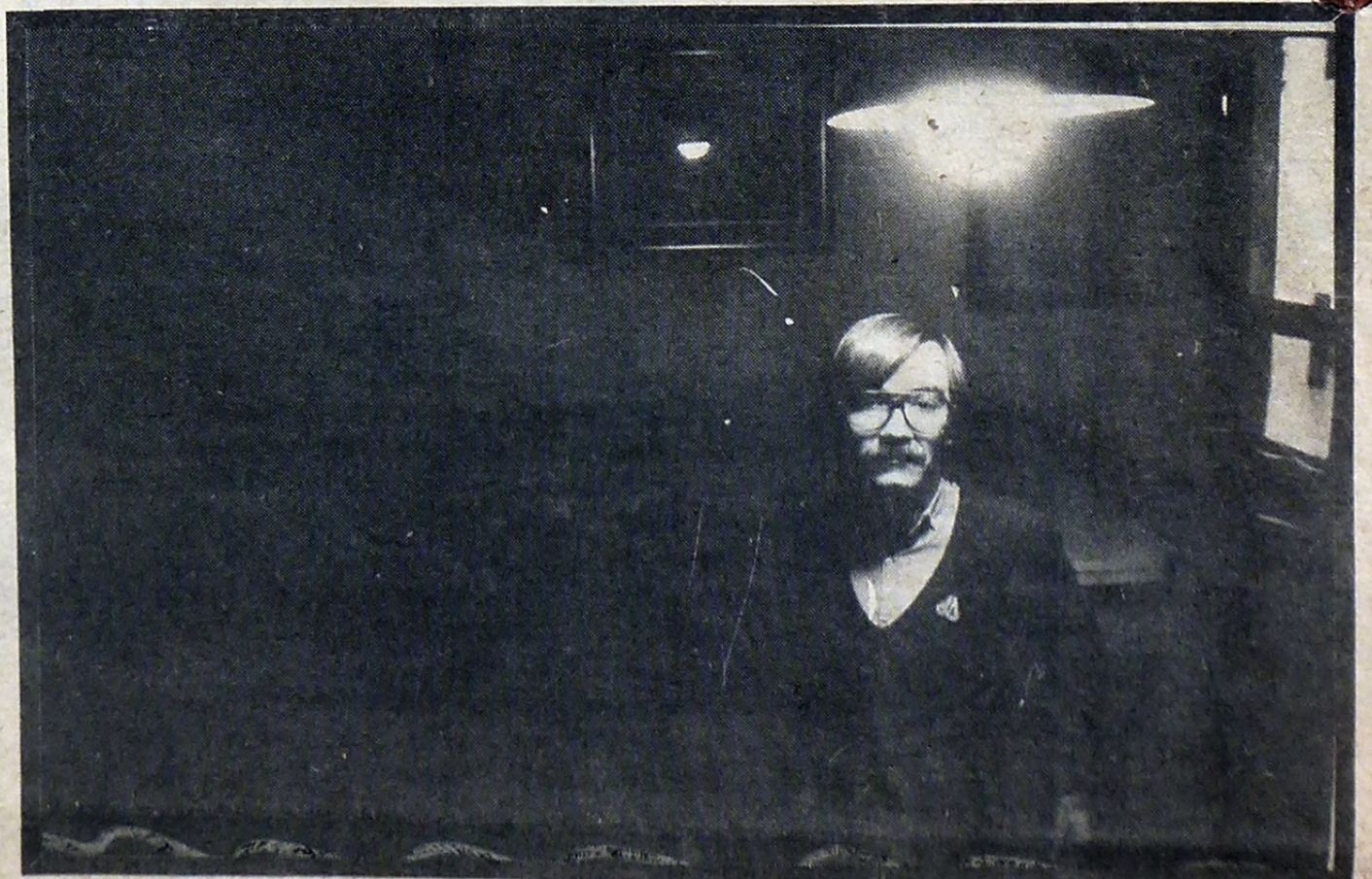
que no tiene hijos, está acabado. Eso es lo que dice sobre la homosexualidad. Pero así seguimos separando homosexuales de heterosexuales, y este movimiento tiende a la integración. Yo estoy seguro que un homosexual brillante es igual a un heterosexual brillante. Con iguales capacidades. La homosexualidad no da ni más ni menos brillo, ni más ni menos perversión. Como dice nuestra solicitada, somos gente igual al resto, que trabajamos, estudiamos, sentimos, amamos...

**L.:** ¿Qué sentiste después de verte en las tapas de las revistas?

**C.J.:** Sentí el reconocimiento de la gente, dentro y fuera de la Comunidad. No sufrí agresión de ninguna clase... y esto me muy inquieto la noche antes de la aparición de la revista... Es lindo... más que nada es muy lindo que se me acerque gente gay y me diga, qué bien lo que estás haciendo, si sirve para algo... Hay mucha gente que no puede dar la cara todavía por cuestiones de familia o laborales. Eso es válido.

**L.:** ¿Te costó dar la cara?

**C.J.:** Hay un proceso largo... De todos modos, mis padres ya fallecieron. Pero en todo caso, si uno recurre a dar una explicación se coloca en una posición falsa. Es como decir: "Me meé encima". ¿Por qué los padres no preguntan a sus hijos? Yo me arriesgaría a decir que el 80% de los padres sabe que su hijo es homosexual, pero lo mantienen en riguroso silencio, por



"El hombre gay que tiene relaciones sexuales con una mujer tiene una mayor suavidad que el heterosexual. Y las mujeres canalizan en ellos maternalidad."

diversas cuestiones. ¿Por qué ellos no preguntan? Se supone que el gay es el objeto de interés. Tiene que haber un balance recíproco. Ahí está la dignidad. Para eso, uno tiene que estar seguro de lo que hace, seguro de que no comete un delito, de que no hace nada por lo cual tenga que esconderse. Llegar a eso es cuestión de tiempo.

**L.:** ¿Cuál es el temor principal ante la posibilidad de dar la cara?

**C.J.:** El miedo a ser descartado, a ser separado del grupo familiar, un miedo muy profundo que ha sido estudiado a nivel sociológico desde hace tiempo. El miedo a la marginación. Además, el miedo al fracaso. Yo estoy seguro de que hay un montón de gente que nos mira con escepticismo, desde el silencio de sus hogares, diciendo: "Yo no voy a participar". Esa gente está alienada, pero va a usufructuar los beneficios que podemos conseguir nosotros.

**L.:** ¿Qué clase de vida llevarían en una sociedad permisiva?

**C.J.:** La misma de todos los ciudadanos, la integración. Ahí va a desaparecer el momento. Por supuesto, esto es el plano de la utopía. En la realidad, nuestra lucha va a ser constante, de todos los días. Aún con la derogación de los edictos policiales represivos, la lucha va a seguir, porque siempre va a haber un padre represor, un vecino represor, un amigo que agrede. Esto no sólo pasa por la intolerancia que puede haber en la Argentina. Países como EE.UU., donde aparentemente existe una total libertad con respecto de la homosexualidad, en realidad no son tan así: la libertad se da en ciertas zonas del país, concretamente en la costas, pero en toda la región central de EE.UU., la homosexualidad sigue siendo un tabú social, aun sin leyes que la repriman.

**L.:** Desde tu punto de vista, ¿cómo se ve la sociedad argentina? Los gays están acostumbrados a trazar parámetros con sociedades más evolucionadas y entonces tendrás tu propia opinión respecto del nivel cultural, social y de desarrollo integral de este país, el nuestro.

**C.J.:** Indudablemente, la sociedad argentina tiene una herida cultural que aún no está cerrada y que va a llevar mucho tiempo curar. Supongo que en la medida en que se consolide el estado de derecho, el nivel cultural y la educación de la gente irán aumentando. La democracia va a consolidarse cuando se puedan tratar todos los temas. Cuando dejemos de tapar temas determinados. Cuando, también, aprendamos a tratar esos temas con más seriedad. Tenemos que crear órganos de reflexión...



**"Por supuesto que el estado bisexual es lo ideal. Pero la gran mayoría de los homosexuales no lo es ni tampoco que sería serlo."**

Algunos gays tienen sus reuniones y su grupo cerrado, pero después cada uno de ellos se proyecta en la vida social. En general, usando a las mujeres como pantalla. Sus amigas, por ejemplo. Yo puedo ser muy gay, pero cada fin de semana ir a bailar con una chica distinta.

**L.:** ¿Tienen problemas los homosexuales para acceder a los puestos de poder?

**C.J.:** Sí. De hecho, en este país no accedemos a los puestos de poder. En este sentido, los hombres homosexuales tienen muchos problemas...

## Tchaicovsky, Wilde y Michael Jackson

**L.:** Sin embargo, en los medios, en la cultura, en la TV, hay mujeres y hombres con mucho poder que no ocultan sus preferencias, aunque tampoco las proclaman...

**C.J.:** Sí... son aceptados como Tchaicovski, digamos. Tchaicovski no era un homosexual: Tchaicovski escribió el Concierto N°1. Oscar Wilde era un escritor, después era gay. O, para ser más contemporáneos, Michael Jackson, ¿es un homosexual o es Michael Jackson? Entonces, la aceptación no se logra como homosexual, sino más allá de esa condición. Se logra por el talento, o la capacidad, o la actividad que desempeñan.

**L.:** El sueño de Gore Vidal: que la palabra gay sea un adjetivo, y en ningún caso un sustantivo. ¿Nos estamos acercando a eso?

**C.J.:** Claro. La palabra gay no configura nada. Ni una personalidad, ni un partido, ni una creencia religiosa. Es una elección de afectividad y nada más.

**L.:** ¿Vos consumís pornografía?

**C.J.:** No. Pero tengo una posición muy simple respecto del tema. Yo no consumo. No me molesta que otros lo hagan. Cada uno puede elegir entre el Colón o Isabel Sarli, un recital de poesía o Michael Jackson. Revalorizo el derecho de cada uno a elegir lo que más le guste. La única objeción que pongo es la niñez, que no se tiene que ver agredida con eso...

**L.:** A propósito de los niños, ¿cuál es el camino correcto a seguir por los adultos, cuando descubren características homosexuales en sus hijos?

**C.J.:** Ese es un tema muy importante. Yo tengo cerca el caso de una señora de mi relación, una amiga, que tiene un hijo de ocho años y ha descubierto ya ciertos rasgos aparentemente homosexuales en su niño. Muy primitivos, como es lógico. Ella lo ha consultado con terapeutas, junto con su marido. Lo han hecho observar con inteligencia. Obviamente, los profesionales todavía no pueden emitir un juicio. Conversando con ella me dio esta respuesta: "A mí no me va afectar si mi hijo es homosexual. Tengo miedo, sí, en cuanto a que exista una sociedad represiva y él pueda llegar a sufrir por eso. Por lo tanto, me preocupo, me intereso. Pero si es homosexual, lo es y punto." Resumiendo, no es la función del padre reprimir los intereses de sus hijos, sean los que fueren. Que estudie el fenómeno: si al chico le gusta el aeromodelismo, que vaya a estudiar aeromodelismo para poder apoyarlo y seguirlo. Todo se reduce a eso: seguir al chico en su desa-

Director: Daniel Pliner

Subdirector: Eduardo Martínez

Jefe de Redacción: Roberto Parapar

Secretarios de Redacción: Hugo Asch, Mercedes Marques y Jorge Ruprecht

Prosecretario de Redacción: Jorge Manzur

Redactores Especiales: Jorge Omar Novoa, Enrique Ruiz, Daniel Dátola y Manrique Salvarrey

Redactores: Teresa Pacitti, Amílcar Romero, Camilo Sánchez, Liliana Castaño, Ely Villoslada y Miguel Nuñez

Cronistas: Alejandro Andrin, Horacio Cecchi, Sonia Greco, Walter Domínguez y Jorge Millán

Columnista Especial: Enrique Vázquez

Jefe de Arte: Gabriel J. Croatto

Subjefe de Diseño: Rodolfo Résico

Diseñadores: Jorge Prestefelipe y Jorge Nowendztern

Coordinador: Jorge Mayora

Jefe de Fotografía: Nolberto Fernández

Producciones Gráficas Especiales: Rudy Hanak, Isidoro Rubini, Guillermo Gruben, Héctor Maffuche, Ricardo Alfieri, Héctor Villalba, César Cichero y Eduardo Grossman

Reporteros Gráficos Especiales: Carlos Abras, Mario Gambetta, Ricardo Berisso, Oscar Meligeni, Carlos Goldin, Gino Lovecchio, César Casco y Daniel Flores

Reporteros Gráficos: Mario Manusia, Jorge Vilariño, Mariolino Castellazzo, Alfredo Nardini y Luis Romero

Laboratorio: Jorge Wilczek (encargado), Eduardo Fonzo, Antonio Bosco y Hugo Battistessa

Servicios Periodísticos: Leticia Faverio (encargada) y Héctor Ferraro

Archivo Textos, Biblioteca y Traducciones: Víctor Godoy (Jefe), Santiago Hermida (Subjefe), Susana Sánchez, Miguel Sánchez, Antonio Accaputo, José María Frese (archiveros), Marina Mucelli y Aymará Sánchez Paya (traductoras)

Archivo Fotográfico: Eduardo Del Río (Jefe), Roberto Madrid, Guillermo Rinaldi, Héctor Nuñez (archiveros) y Carlos Pardo (aspirante)

Corresponsales en Europa: Carlos Alberto Mutto (Jefe - París), César Sarmiento (Madrid)

Corresponsal en Estados Unidos: Charlie Torrini

Derechos Exclusivos: Agencias Sygma y Camera Press

Coordinador Editorial: Roberto M. Paladino

Gerente de Ventas: Miguel A. Mallo

Subgerente de Ventas: Naum Zalcmán

Ejecutivos de Cuentas: Jorge Puntí, Alicia Ribas y Sergio Obeid

Asesor Legal: Dr. Luis Angel Moretti

Director Comercial: Rogelio Pianezza

Director Periodístico: Héctor Luis Zabala

Director Industrial: Roberto Leone

Director de Circulación y Promoción: Horacio Panero

Distribuidor en Capital Federal y Gran Buenos Aires: José Ayerbe y Cía. Esteban de Luca 1650, Capital

Distribuidor en Interior y Exterior: Editorial Perfil, División Circulación, Sarmiento 1113, Piso 1º, Capital

Editores: Editorial Perfil S.A. Sarmiento 1113, Piso 2º (C.P. 1041) Tel. 35-2552/2516/0925/3462 Télex 18213 EDPER AR

Editor Responsable: Eduardo Martínez

Agencia en Nueva York 114 Spring St. (N.Y. 10012) Nueva York Teléfono: (212) 219-3895

Agencia en París 36, rue du Sentier, 2ème étage 75002 - París Teléfono: 233-52-81 Télex: (42) 215544 PERFPAR

Prohibida su reproducción. Miembro de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) y de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Marca Registrada. Propiedad Intelectual Nº 249132.

Impresión: Talleres Gráficos Editorial Perfil S.A.

Composición: Fotocom S.A.

**GG** En nuestra comunidad hay un 95% de hombres. Quizá los hombres tenemos el tema de la homosexualidad más elaborado que las mujeres. Además, la mujer cuenta con otro método de canalizar su sentido militante: el **GG** feminismo, que está legitimado por la sociedad.

rollo. Sin reprimirlo.

**L.:** Me decías que en el caso concreto de este país, los homosexuales hombres no acceden al poder. ¿Vos creés que la campaña de rumores sobre la presunta condición gay del doctor Italo Luder tuvo que ver con la derrota electoral del peronismo?

**C.J.:** No creo. Luder perdió, me parece, por no ser representativo del partido que encabezaba y porque el peronismo no estaba para ganar. Pero, fijate, concretamente durante la época de la dictadura —y no sé si esto se ha repetido bajo el nuevo Estado— hubo homosexuales que perdieron sus funciones públicas. Obviamente, probar que alguien es homosexual es algo prácticamente imposible, ¿no? Pero ante la sospecha de que una persona pudiera ser homosexual, se lo ha alejado de sus tareas. Concretamente, ha pasado en la Cancillería. Hay determinados organismos del Estado que reprimen la homosexualidad. Es causa de cesación en el trabajo.

**L.:** Hablemos de estrategias. Hay una en la campaña de ustedes que llamó mucho la atención: presentarse en discotecas, hacer callar la música y lanzar una proclama. ¿Cómo les fue?

**C.J.:** Muy bien, y pensamos repetir eso constantemente. Llegamos a los boliches, hablamos con los dueños —que normalmente nos conocen y saben cuáles son nuestros objetivos—, pedimos diez minutos de silencio y exponemos. La primera campaña consistió en anunciar la creación de la Comunidad y pedir unidad y solidaridad. La respuesta fue excelente, inclusive en Experiment, que era el lugar más difícil porque la gente es muy chica, muy joven. Para ellos es todo un shock, porque van dispuestos a bailar y tomar una copa y se encuentran con dos tipos que tienden este canal de comunicación. Es lo último que esperan encontrar. Pero a pesar de nuestros miedos, respondieron muy bien.

**L.:** Este tipo de acciones son pequeñas pruebas para la democracia argentina, ¿qué está pasando en otros contextos? Cuba, por ejemplo. ¿Es machista?

**C.J.:** Todos los sistemas totalitarios son machistas. Cuba, lo mismo que Irán, o la Unión Soviética, y lo mismo la Alemania de Hitler. O mirá el caso de las misiones jesuíticas en la época de la Conquista. Se produjeron torturas y muertes, porque los aborígenes tenían actividades homosexuales. Los tiraban a los perros para que fueran desollados vivos, porque atentaban contra el encuadre de la Iglesia. ¿Te das cuenta por qué hablamos contra la moral dirigida?

**L.:** Sí. Sin embargo, me gustaría que, co-



**“En este país, los homosexuales no pueden acceder al poder. Se los discrimina.”**

mo homosexual, hicieras tu autocrítica.

**C.J.:** Hay un tremendo error que yo cometí antes y otros están cometiendo ahora. El escepticismo. Pensar que si uno da la cara, la represión aumentará. Hay que darse muy poca estima para preferir lo relativo de la condición de homosexual, y no la propia dignidad. Ahora, me critico por no ser lo bastante conciliador y tolerante como para conseguir la Argentina que quiero para vivir. Hay que evitar los sectores marginados: son inestables y desarrollan otro tipo de cosas, como el poder o el dinero. Esos factores distorsionan la convivencia sana. Los homosexuales, además, somos muchos. Deberíamos vivir con mayor plenitud, por nosotros mismos y por la sociedad. Me critico también por haber vivido dándole una importancia excesiva al juicio de los demás. Por haber vivido con miedo. Por haber pasado tantos años con miedo.

**L.:** Eso nos pasó a todos.

**C.J.:** A nosotros mil veces más. Y dentro de nuestras propias casas. Tuvimos que mantenernos en silencio, para complacer a la sociedad que pedía: “Si lo sos, no lo digas”. Eso fue un error. Lógicamente, el momento no había llegado todavía. Ahora sí, nos llegó el momento de luchar por nuestros derechos. Y de educar a los demás, informarlos, esclarecerlos, para poder conectarnos con la sociedad. **LIBRE**